GUERREROS MEDIEVALES

Los ejércitos franceses de la guerra de los Cien Años (1337-1453)

Bertrand du Guesclin (h. 1370)

SME001



OSPREY PUBLISHING

Los ejércitos franceses de la guerra de los Cien Años

Una guerra de asedios

La guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra desempeñó un papel importante en la historia de Francia. El país conoció extremos de humillación y triunfo en una sucesión de conflictos relacionados que finalmente superó. Para entonces, Francia había dejado de ser un país descentralizado donde el rey era simplemente "el primero entre iguales", y se había convertido en uno de los estados más centralizados de Europa, aunque las identidades regionales siguieron siendo poderosas, especialmente en Bretaña y Borgoña.

Estratégicamente, al principio de la guerra de los Cien Años los franceses se aferraron a sus tradiciones militares, y perdieron. Después, fueron los ingleses quienes durante un periodo se aferraron a sus propias tradiciones militares, y también perdieron. Entre tanto los intervalos de supuesta paz entre ambos se caracterizaron por levantamientos y una devastación general causada por bandas de soldados desocupados.

Las actitudes militares cambiaron considerablemente durante este periodo. La élite caballeresca se sintió amenazada, especialmente por una clase media cada vez más influyente. Esto tuvo como resultado un renacimiento artificial de los torneos, la literatura y los comportamientos caballerescos para reforzar la distinción entre los caballeros y los demás. Algunos intentaron abrazar nuevas formas de guerra, mostrando un gran interés por los cañones y las estrategias eficaces más que por la búsqueda de la gloria personal. Todos estos factores contribuyeron al establecimiento embrionario de un ejército francés profesional y permanente a finales del periodo.

Organización y dirección

El ejército que se enfrentó a la invasión inglesa al principio de la guerra de los Cien Años consistía en contingentes feudales, tropas reclu-

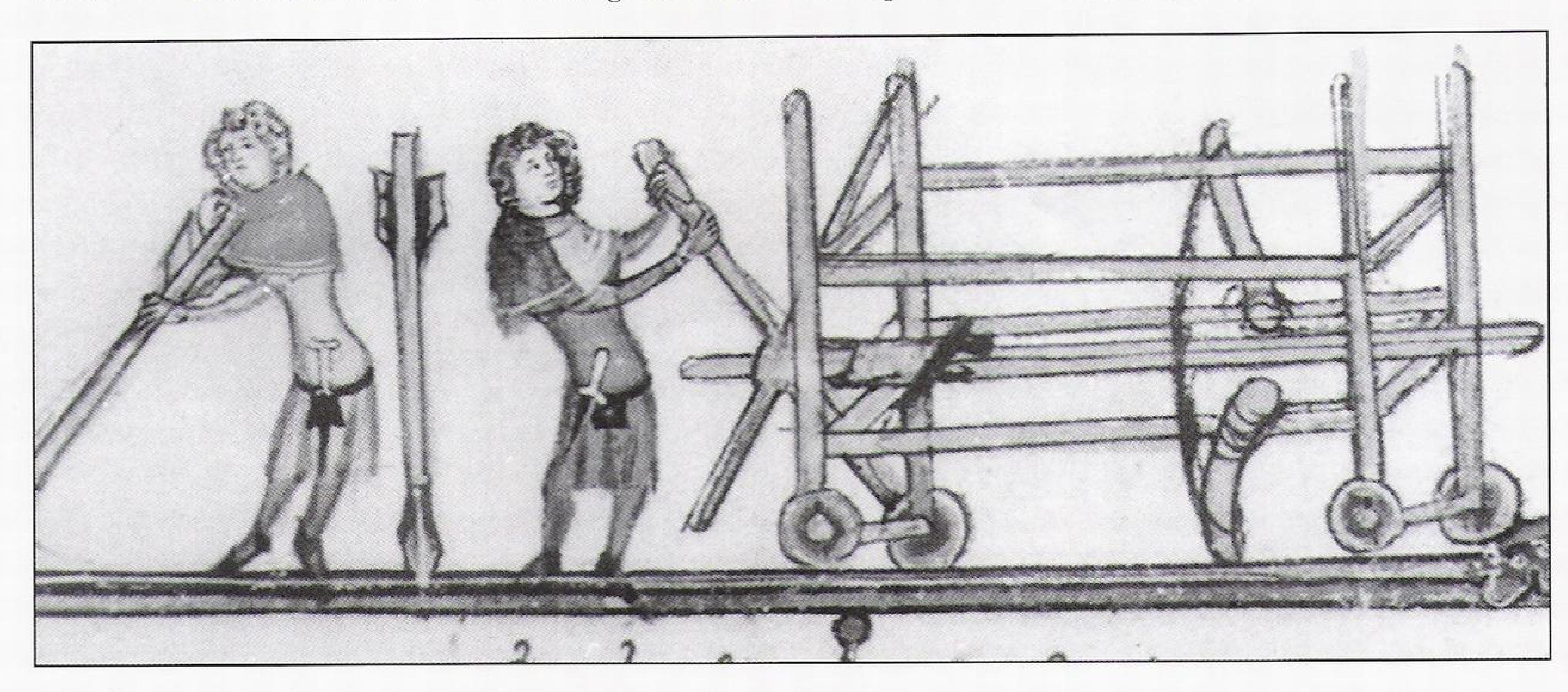
Reyes durante La Guerra de los Cien Años (1300-1450)

Francia

Felipe VI de Valois (1328-1350)
Juan II el Bueno (1350-1364)
Carlos V el Sabio (1364-1380)
Carlos VI el Loco (1380-1422)
Carlos VII el Victorioso (1422-1461)

Inglaterra

Eduardo III (1327-1377)
Ricardo II (1377-1399)
Enrique IV de Lancaster (1399-1413)
Enrique V (1413-1422)
Enrique VI (1422-1461)



Hombres manejando un arco de asalto (manuscrito flamenco de 1340). Esta máquina de guerra, con un armazón rodante, se accionaba con unas madejas retorcidas de crin y disparaba unas saetas enormes – aunque no tan grandes como a que aparece en esta imagen –. (Bodleian Library, Oxford)



Interior de la Porte St Michel en Cahors, una típica fortificación urbana del siglo XIV. (Foto del autor)

tadas con contrato y profesionales extranjeros, todos ellos pagados. La estructura feudal francesa estaba cambiando, y además de la alta aristocracia había cientos de dominios y señoríos menores. A consecuencia de ello, aunque Francia tenía hasta 50.000 familias nobles, sólo una pequeña proporción de hombres podía permitirse el título de caballero. La mayoría seguían siendo escuderos. Por consiguiente, Francia tenía entre 2.500 y 4.000 combatientes con rango de caballero. Muchos escuderos luchaban junto a estos caballeros, pero por una paga inferior, y tardaron décadas en alcanzar un estatus militar comparable.

La motivación de las fuerzas feudales aristocráticas era tan tradicional como sus sistemas de reclutamiento: la moral, el sentido de solidaridad y la auto-identificación eran importantes. Los héroes de culto de esta clase belicosa incluían no sólo a los guerreros famosos de la antigüedad clásica y los santos soldados, sino también a los héroes contemporáneos como Bertrand du Guesclin, Boucicault, Don Pedro Niño, Jacques de Lalaing, y otros cuyas hazañas se relataban en biografías caballerescas.

El bretón Bertrand du Guesclin (1320-80), condestable de Francia a partir de 1369, era considerado un caballero modelo (a pesar de lo que contaremos de él algo más adelante), como también lo era Jean le Maigre, más conocido como Boucicault. Este último era un gran atleta y podía trepar por una escala de espaldas usando sólo las manos, y dar saltos mortales con la armadura puesta.

Muchos soldados prestaban juramento de "hermandad de armas" con otros compañeros, aunque algunas compañías o *écorcheurs* (desolladores), como se les llamaba, no eran más que bandas de proscritos, como Laurent Coupe Gorge (Lorenzo el Degollador) y sus cinco escuderos. Causaron tantos problemas en el siglo XV como sus predecesores del siglo XIV, pues la misma falta de empleo militar y el debilitamiento de la ley y el orden, favorecieron sus actividades.

Junto a la élite feudal luchaban soldados profesionales contratados, un sistema que resultó ser tan seguro que no tardó en reemplazar otras



Caballería francesa, 1337-60. (1) El delfín Carlos, el futuro Carlos V, lleva el modelo más reciente de armadura. Luce un delfín azul con aletas y cola rojas sobre un fondo dorado. (2) Escudero del sur de Francia con una armadura anticuada. (3) Un caballero del Delfinado.

formas de reclutamiento. Había mercenarios extranjeros, como los ballesteros genoveses, la infantería más famosa de los ejércitos franceses durante las primeras décadas de la guerra. Entre sus comandantes había hombres de considerable experiencia, como Conrart Grimaldi y Odet d'Ansart. Además, había sargentos de infantería genoveses y otros *ragacins* (ragazzini) italianos de los Alpes que probablemente servían como infantería ligera. Las tropas de origen imperial incluían los hombres de armas proporcionados por el obispo de Lieja. Las motivaciones eran diversas: la mayoría de las tropas luchaban principalmente por la paga o con la esperanza de conseguir un botín, pero los rescates seguían siendo una razón importante y uno de los mayores temores entre sus caudillos.

Las flotas navales y las fuerzas terrestres de la Península Ibérica ayudaron a los franceses durante la campaña bretona de 1342, y a finales de los años 1350 Carlos de Navarra envió hombres por mar a Normandía. La superioridad naval francesa durante ese periodo fue un factor importante en el resultado final.

Aún no existían los uniformes, pero la corte real hizo un uso cada vez mayor de ropa distintiva. En 1382 Carlos VI introdujo un nuevo sistema para crear un sentimiento de camaradería entre sus seguidores. Todos los miembros de la *Compagnie du Roy*, desde el rey hasta el siervo más humilde, incluyendo las mujeres, tenían que vestirse de una forma determinada.

Casi todos los emblemas de las libreas reflejaban la situación política de entonces. Las más importantes de estas insignias incluían el ciervo alado, usado por Carlos VI antes de 1388, y la *genèste* (retama), asociada con la facción de los Marmousets hacia finales de este reinado y heredada por Carlos VII.

Fuera de los círculos de la corte, los trajes y las insignias también se usaban para indicar la lealtad. Por ejemplo, en 1375 muchos habitantes de París adoptaron capuchas rojas y azules como señal de lealtad a Etienne Marcel, un dirigente político que exigía una reforma general. En 1411 otro grupo parisino, los Cabochiens, adoptó unos sombreros azules, y dos años después sus rivales empezaron a llevar sombreros blancos. Durante otro periodo los simpatizantes de la facción borgoñona llevaban sus gorros inclinados hacia la derecha, mientras que los Armagnacs ladeaban los suyos hacia la izquierda.

Esta imagen de finales del siglo XIV nos recuerda la enorme cantidad de armas, armaduras y municiones que se fabricaban para los ejércitos rivales. (*Chroniques de St Denis*, British Library, Londres)



Entre tanto hubo un lento movimiento hacia algún tipo de insignia militar nacional. Al principio de la guerra las insignias seguían siendo estrictamente feudales, pero pocos años después Juan, conde de Armagnac, ordenó que todos los nobles y sus seguidores llevaran una cruz blanca en su vestimenta. Contrastaba con la cruz roja de los ingleses y la cruz negra de los bretones, y la llevaban las fuerzas realistas francesas contra los borgoñones en 1414. En los años 1370 el escudo de la casa real francesa se simplificó convirtiéndose en tres flores de lis. Otra enseña importante era la oriflama, un estandarte de color rojo sangre que era la bandera sagrada de la misma Francia. Se conservaba, junto con los estandartes reales, en la catedral de Reims, y sólo se usaba en defensa del reino, la Iglesia o la fe cristiana.

En 1445 se anunció la creación de las *compagnies d'ordonnances* reales. Serían 15, y cada una de ellas estaba compuesta por 100 lanzas. Cada lanza comprendía seis hombres (un hombre de armas, su portaespada, un paje, dos arqueros y un doncel o siervo

militar). Estas nuevas fuerzas lucharon en 1459 contra los ingleses, que entonces ocupaban Caen. Allí, sólo los contingentes reales comprendían 11.700 hombres de armas y 6.000 *francs archers.*

La estructura de los arqueros de infantería era más sencilla. Los hombres vivían en sus casas, pero eran inspeccionados regularmente y practicaban el tiro al arco todos los días festivos. Se suponía que tenían una armadura apropiada, pero si eran demasiado pobres su parroquia podía proporcionársela. En servicio activo recibían cuatro francos al mes y, al igual que los caballeros, no pagaban el impuesto de *taille*. No obstante, estos *francs archers* eran menos de 8.000 durante el reinado de Carlos VII.

Los estandartes y los trajes se modernizaron de la misma manera. Aunque los *francs archers* no tenían uniforme propio, en 1449 los arqueros de la guardia real iban vestidos de azul, blanco y rojo o de verde, blanco y rojo. Aquel año Carlos VII entró triunfante en Ruán, acompañado de los 600 hombres de su propia unidad de caballería "de batalla", y cada uno de ellos tenía una pica con un banderín de raso rojo con un sol dorado.



Arqueros y hombres de armas atacando un castillo (manuscrito francés fechado entre mediados y finales del siglo XIV). Los arqueros están relativamente bien protegidos con sus armaduras, mientras que los hombres de armas llevan bacinetes con visera. (*Chroniques de St Denis*, British Library, Londres)

Bertrand du Guesclin, un mercenario francés en España

Bertrand du Guesclin (o Beltrán Duguesclín, como se le llama en España), pertenecía a la baja nobleza de Bretaña. Sin saber leer ni escribir, pronto se dedicó a la carrera de las armas de forma profesional, tras ganarse en los torneos una merecida fama de guerrero diestro y violento, poniéndose al frente de una de las famosas "Compañías Blancas", todo un pequeño y temible ejército de soldados mercenarios, siempre al servicio de quien pagara mejor.

En 1357 fue armado caballero y se puso a la orden del rey Carlos V de Francia. Venció a las tropas navarras que habían ocupado Normandía en la batalla de Cocherel, lo que le valió el título de mariscal y un condado. Poco después, sin embargo, perdió la batalla de Aurai, donde los ingleses le hicieron prisionero y Carlos V tuvo que pagar un fuerte rescate para liberarlo. Con la paz entre Navarra y Francia, las desocupadas tropas de Du Guesclin, acostumbradas a arrasar y expoliar cuanto encontraban a su paso, suponían un peligro para la seguridad del reino. El rey francés decidió entonces enviar a Du Guesclin y sus mercenarios al otro lado de los Pirineos, en ayuda del pretendiente a la corona de Castilla, Enrique de Trastámara. Éste mantenía una guerra fratricida contra su hermanastro, Pedro I, que era el legítimo rey castellano y que contaba con la ayuda del Príncipe Negro, primogénito del rey inglés Eduardo III.

Las peripecias de Du Guesclin en España son características del personaje. En 1367, Pedro I y el Príncipe Negro derrotan fácilmente a Enrique de Trastámara, quien ya se había hecho proclamar rey como Enrique II, en la batalla de Nájera. Du Guesclin, al frente de sus bre-


1
2



(1) Jean de Maingre (h. 1366-1421), llamado Boucicault, era un fanático de la forma física, famoso por sus proezas atléticas. (2) Guichard Dauphin lleva una brigantina forrada de tela con unas grandes láminas pectorales sobre un *haubergeon* de malla. H. 1410. (3) Bertrand Du Guesclin era un hombre bajo y musculoso con un rostro de boxeador profesional magullado. Como condestable de Francia tiene el mejor equipo disponible, h. 1370.



Esta extraordinaria talla del siglo XV en el Stadhuis, Lovaina, muestra a unos soldados de infantería atacando una fortificación defendida por hombres (a la izquierda) que usan hondas, puede que para lanzar granadas. (Foto del autor)

tones, le ayuda a huir, pero es hecho prisionero de nuevo por los ingleses. Y de nuevo es liberado a cambio de un rescate que él mismo fijó, pues le pareció poco lo que pedían por él.

Pero sucede que Pedro de Castilla se enemista con su aliado, el Príncipe Negro, ocasión que Enrique aprovecha para reunir un gran ejército en el que cuenta otra vez con la ayuda de Du Guesclin y sus hombres. Sorprenden y diezman a las tropas de Pedro en Montiel, en cuyo castillo tiene este último que refugiarse. Du Guesclin va a verle, promete ayudarle a morir y le traiciona, entregándole a manos de su hermanastro. Se produce entre ambos una lucha cuerpo a cuerpo, pero cuando Pedro tenía dominado a su hermanastro, Du Guesclin le da la vuelta, pronunciando la famosa frase con que ha pasado a la historia de España: "Ni quito ni pongo rey, sólo ayudo a mi señor". Pedro muere y Enrique de Trastámara toma posesión del reino de Castilla.

Bertrand du Guesclin fue generosamente recompensado, con diversos títulos y señoríos castellanos, y en 1370 volvió a Francia, donde fue nombrado condestable por Carlos V, a cuyo servicio siguió contribuyendo a reconquistar la mayor parte de los dominios ingleses en territorio francés. El famoso mercenario murió de disentería cuando trataba de sitiar la fortaleza de Chateauneuf de Randan. Con él desaparecería una nueva manera de entender la guerra medieval, profesional, partidaria de la guerrilla y la emboscada, y de exasperar a enemigos superiores en número mediante la táctica de la "tierra quemada".

Armas y armaduras

En aquel tiempo no había en Francia tanta variedad de armaduras como en Italia o Alemania. Existe un texto muy interesante que describe cómo se vestía y equipaba un caballero poco antes de la guerra de los Cien Años. El caballero empezaba poniéndose una camisa y peinándose. Luego se ponía unas calzas y unos zapatos de cuero. Las primeras piezas de la armadura que se ponía eran las protecciones de los muslos y las rodillas, que solían ser de hierro o de cuero endurecido. Después, una chaqueta *aketon* acolchada, una cota de mallas y una cofia de malla o almófar. A continuación venía la cota forrada de láminas metálicas y las gorgueras, que protegían el cuello; un sobretodo que exhibía su escudo de armas, unos guantes de barba de ballena, un talabarte, y la espada, el hacha y la daga. Por último, se ponía un pesado yelmo o un bacinete más ligero. Los escudos ya sólo se llevaban raras veces en las guerras. Los ballesteros solían llevar armadura más a menudo que los arqueros, pues luchaban principalmente en guerras de sitios.

Con los años la cota de láminas perdió los guantes y la cofia que la integraban, y tanto las mangas como el yelmo se redujeron. La cota de mallas siguió evolucionando y los yelmos se convirtieron en cascos más ligeros, como el bacinete.

En el armamento los cambios fueron mucho menos drásticos, siendo las ballestas y los cañones las únicas armas que sufrieron alteraciones importantes. La ballesta ha sido muy criticada debido a la supuesta superioridad del arco inglés en el campo de batalla. Pero la ballesta fue principalmente utilizada por la infantería en las guerras de asedio – y la guerra



Bertrand du Guesclin, el soldado más valeroso del reino, es nombrado condestable de Francia por el rey Carlos V. Fue Du Guesclin quien presidió la paciente campaña de contención y guerra de asedios que tanto debilitó la posición de los ingleses en Francia en los años 1370. (British Library, Londres)

de los Cien Años fue esencialmente una guerra de asedios –. A pesar de la relativa lentitud de su manejo, raramente se ha cuestionado la potencia y la precisión de la ballesta. Podía penetrar en casi todas las armaduras desde una distancia considerable y su precisión podía aumentar con el uso de virotes o flechas guarnecidas con un casquillo.

En el siglo XIV las láminas de hierro de la armadura se volvieron más grandes y menos numerosas hasta que, hacia 1400, comenzó el gran periodo de la "armadura blanca". Las mejores "guarniciones blancas" se hacían a la medida de una persona y raramente podían ser llevadas por otra. Las mejores armaduras se importaban de Italia, y de hecho la armadura italiana influyó en la que se fabricaba en Francia.

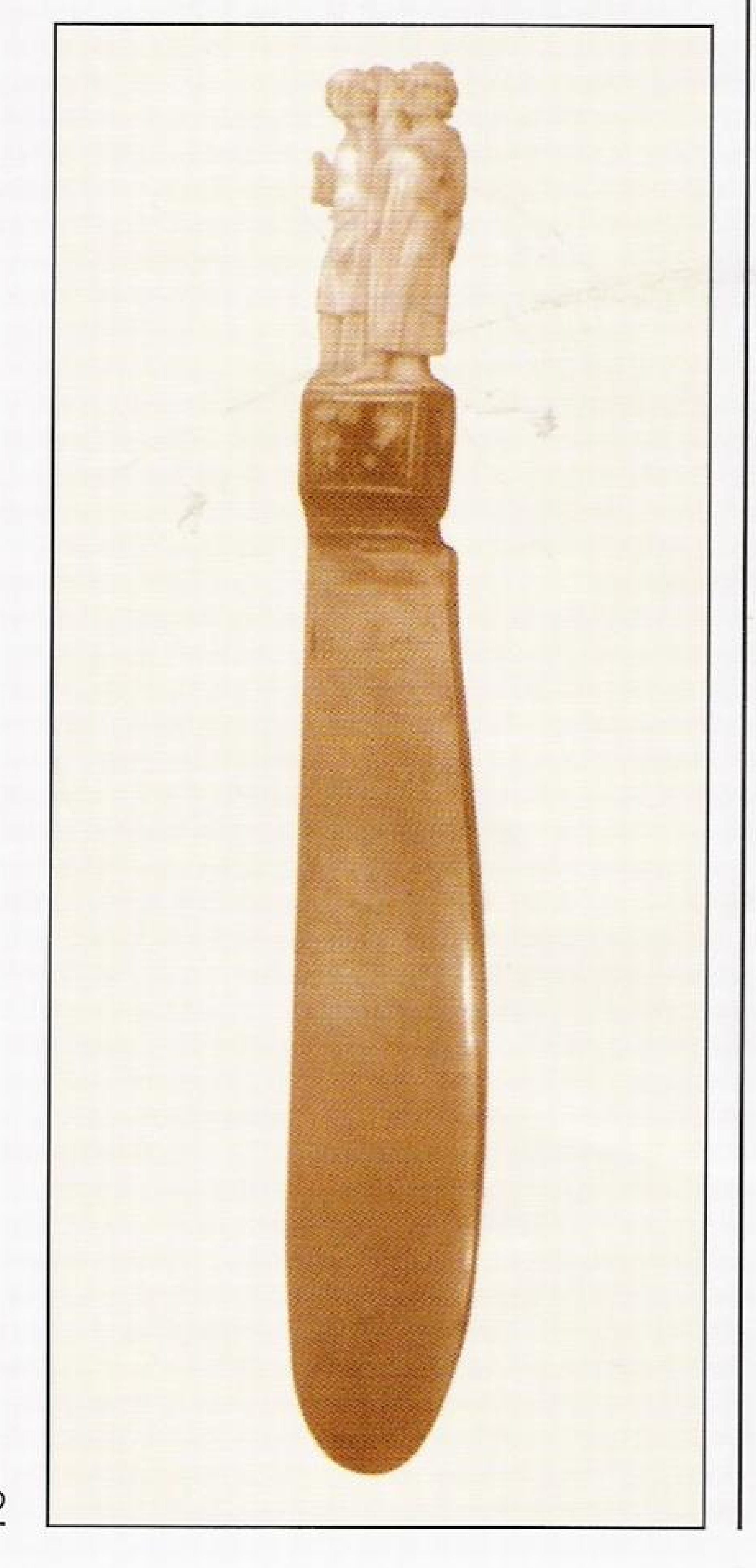
A mediados del siglo XIV apareció una lámina suelta o más grande, que protegía el pecho en la cota de láminas. En poco tiempo esta lámina se fundió con las láminas del abdomen, formando un auténtico peto que a su vez fue reemplazando poco a poco la antigua cota de láminas. A finales del siglo XIV estaba unido a unos *faulds* laminados que protegían el abdomen y las ingles, a menudo con un espaldar y una falda similares. Todo el conjunto estaba abisagrado en un lado y abrochado en el otro. De hecho, evolucionó hasta convertirse en una coraza de "armadura blanca". No era el peso de las armaduras de láminas lo que causaba problemas en el campo de batalla. Los verdaderos problemas eran el calor y la poca visibilidad cuando la visera estaba cerrada.

La armadura de la infantería era más ligera, menos abundante y más barata. La creciente necesidad por luchar a pie de los hombres de armas condujo a cierto abandono de la lanza de infantería y a un uso cada vez mayor de la temible hacha de armas del siglo XV. Esta arma tenía un mango pesado protegido de la cabeza con unas prolongaciones de hierro, en la que se unían una hoja, un martillo de combate y una punta.



Espada francesa de principios del siglo XIV. (Colección Daehnhardt)

Cuchillo francés del siglo XIV. (Museo Hermitage, San Petersburgo)



Dada la amenaza de los arqueros ingleses, no es extraño que en el siglo XIV las armaduras de los caballos evolucionaran considerablemente. Al principio sólo se cubría la parte delantera de la cabeza del caballo. Las nuevas protecciones que aparecieron más tarde en el siglo XIV eran más grandes, con un saliente bulboso sobre la nariz y unos cubiletes perforados cubriendo los ojos.

Las ballestas continuaron fabricándose en grandes cantidades. No se sabe exactamente cuándo se adoptaron las ballestas con tablero de acero, aunque es posible que algunas ya se usaran en 1370. A pesar, o tal vez a causa, de la creciente competencia de las armas, la ballesta se convirtió en un arma muy poderosa. Era poco pesada y muy potente, no tenía retroceso y su manejo no requería mucho entrenamiento.

La artillería hizo grandes progresos durante el segundo cuarto del siglo XV. Muchos cañones ya eran de retrocarga, con varias recámaras móviles que podían cargarse de antemano, aumentando así la velocidad de fuego. La calidad de la pólvora mejoró y en consecuencia también mejoró la calidad de las balas de cañón. Los cañones más largos proporcionaban una mayor velocidad inicial, y por lo tanto una mayor precisión con cargas inferiores de pólvora. Como los cañones ya no eran tan voluminosos resultaban más fáciles de transportar. Las ilustraciones muestran a menudo cañones disparados desde unas cureñas rodantes.

El uso de los cañones fue aumentando a lo largo de la guerra de los Cien Años, y las armas en general se volvieron cada vez más precisas y seguras, capaces de alcanzar blancos específicos o en movimiento. No obstante, a pesar del aumento y el perfeccionamiento de la artillería de pólvora, se siguieron usando durante todo el periodo máquinas que arrojaban proyectiles. Un enorme trabuquete fue transportado hasta La Réole para atacar Bergerac, ocupado por los ingleses en 1377.

Tácticas

La guerra de los Cien Años fue en gran parte una guerra de asedios, *chevauchées* (cabalgadas) e incursiones navales. También hubo importantes batalles campales. De hecho, el propósito de los asedios y las incursiones devastadoras era a menudo incitar al enemigo para que librara batalla en situación desventajosa, especialmente durante la primera fase de la guerra, en la cual el arco inglés ocupó un lugar destacado en la historia militar. En estos primeros años los franceses raramente usaban la infantería para proteger los flancos de su caballería, como hacían los ingleses, y los hechos indican que los comandantes franceses simplemente no sabían usar grandes cuerpos de infantería armada con arcos.

Pero lo que más perturbó a los franceses, acostumbrados a dominar a los caballeros en las batallas, fue el fracaso de varias cargas concentradas de su caballería. Normalmente, esta caballería avanzaba en dos o tres filas apretadas, y probablemente al paso, ya que trotar era prácticamente imposible para un jinete con armadura. Irían después a medio galope para el ataque final, convencidos de que la infantería enemiga, atemorizada por semejante carga, se dispersaría incluso antes de que chocaran con ella. Pero los ingleses – protegiéndose detrás o dentro de un bosquecillo de estacas afiladas, y capaces de lanzar una lluvia de decenas de miles de flechas justo antes del contacto – no se dispersaban, y los resultados eran desastrosos. Los caballos se empalaban en una hilera de estacas, y aunque una andanada de flechas no matase a muchos jinetes, sí hería a muchos caballos. Los caballos que caían se asustaban, se repropiaban o se apartaban para evitar el choque, o rompían la apretada formación *conrois* de caballería. Se sabe que en Crécy algunos caballos simplemente se tendieron en el suelo, una reacción natural cuando un



(1) Ballestero del séquito de Jean de Hengest, maestro de los ballesteros de Francia. Su insignia representa un ramito de retama. Está armado con una potente ballesta de acero, h. 1407. (2) Miliciano de Rennes, vestido y equipado con artículos de toda Europa: un *aventail* inglés, una maza italiana y unas protecciones flamencas de cuero endurecido en las piernas y los brazos, h. 1370. (3) Soldado de infantería ligera del sur de Francia. Lleva una brigantina forrada en el interior con laminillas metálicas y cubierta con una tela.



Otra talla del Stadhuis de Lovaina muestra un caballero con armadura arrollando a un grupo de soldados a pie. Puede que represente al duque de Borgoña derrotando a los rebeldes de Gante. (Foto del autor)

animal está herido y no puede huir. Cuando una carga se detenía o se dispersaba junto a la infantería enemiga, los ágiles soldados a pie sacaban enseguida partido de la situación, atacando a los caballos antes de enfrentarse con los jinetes que habían caído al suelo.

Los comandantes franceses reaccionaron rápidamente ante estos desastres, aunque sus alternativas no siempre tuvieron éxito. Los hombres de armas franceses lucharon desmontados, igual que sus enemigos ingleses, y después de la batalla de Poitiers sus comandantes les ordenaron muchas veces que avanzaran a pie en formaciones supuestamente a prueba de flechas.

La habilidad con las armas seguía siendo esencial para los hombres de armas de los siglos XIV y XV. Se consideraba que los mejores golpes con la espada eran el tajo y el revés, aunque un caballero también debía dominar el hendiente y la estocada. A caballo, el blanco principal era la cabeza del adversario, y el control de la montura durante una refriega era esencial.

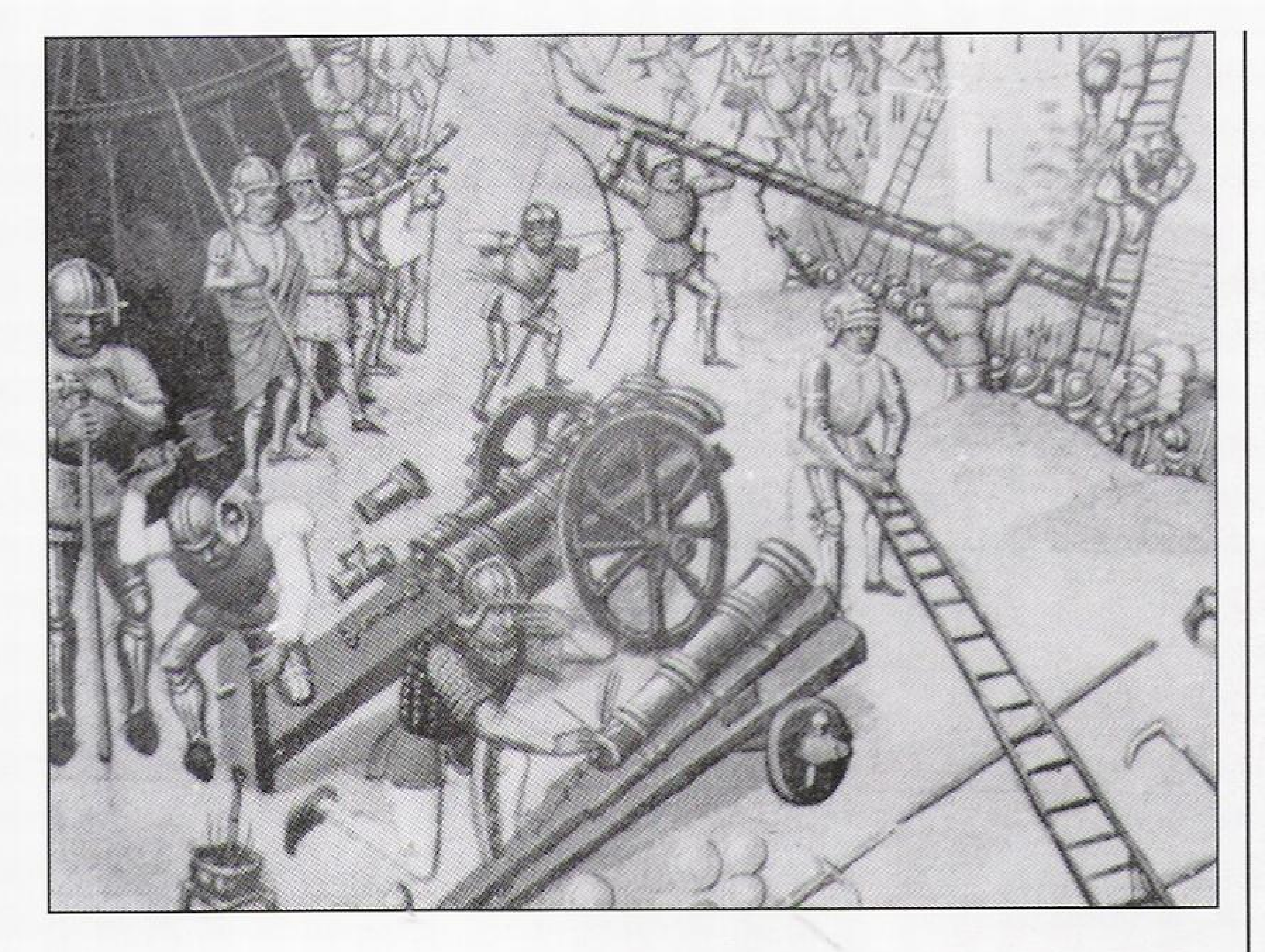
La esgrima dependía del tajo y la estocada, mientras que el combate entre jinetes armados con lanzas dependía de lo que se podría llamar la "ventaja psicológica". La tendencia natural a apartar la mirada poco antes del impacto estaba reconocida, así como la necesidad de una práctica constante y la selección de armas apropiadas para la fuerza de un individuo. Aunque los hombres de armas luchaban a pie cada vez más a menudo, el genio caballeresco seguía siendo el de un jinete, y de hecho la caballería de los ejércitos franceses estaba aumentando.

No se sabe mucho sobre la instrucción y las habilidades de la infantería corriente, aunque en 1394 se aprobó una ley en Francia que prohibía cualquier deporte que no fuera la práctica con arcos y ballestas. A mediados del siglo XV hubo un restablecimiento de la importancia de la infantería, y estas tropas incluían un número creciente de artilleros.

Los ejércitos franceses aprendieron poco a poco a evitar confrontaciones importantes, librando guerras de asedios y contrasedios. Al principio los franceses estuvieron en gran parte a la defensiva, por lo que la capacidad de las ciudades y los castillos de resistir a los ingleses era de suma importancia. Afortunadamente para Francia, la defensa seguía teniendo ventaja sobre la ofensiva en esta guerra, y casi todos los asedios importantes fueron en realidad bloqueos intensificados, donde las catapultas de los defensores se utilizaban principalmente para destruir las máquinas de guerra de los sitiadores.

Las campañas aún consistían principalmente en incursiones por tierra y mar, sitios y escaramuzas en las que los arqueros y los ballesteros a menudo desempeñaban sólo un papel secundario. Las batallas se libraban a muy pequeña escala, aunque una serie de triunfos produjo un gran impacto en la moral francesa. Casi todas las acciones estaban dominadas por hombres de armas desmontados pero con armadura, que luchaban con lanzas y hachas. Otras batallas se centraban en el control de puentes estratégicos o tenían lugar cuando pequeños cuerpos móviles franceses atacaban la retaguardia de las columnas inglesas por la noche, o cuando la guarnición de un castillo intentaba destruir el campamento de un sitiador.

A mediados del siglo XIV la artillería de pólvora aún no se había perfeccionado lo bastante como para dar automáticamente ventaja a



Detalle de un manuscrito francés mostrando la escena de un asedio. Los grandes cañones de retrocarga, con recámaras independientes, están montados en unas cureñas. Esta artillería ya estaba disponible en las últimas fases de la guerra de los Cien Años. (*Histoire de Charles Martel*, Bibliothèque Royale, Bruselas)

los atacantes en una guerra de asedios; y los cañones también podían ser disparados en las fortificaciones para responder al fuego del atacante.

Las propiedades defendibles incluían las iglesias fortificadas, que eran muy corrientes en el sur y el oeste de Francia. Otras defensas incluían casas, aldeas, pueblos y castillos fortificados. Las ciudades fortificadas eran las más importantes. Había una estrecha cooperación entre las ciudades con respecto a la defensa, la distribución de suministros y la transmisión de información. Apostaban exploradores y se comunicaban con señales de humo, campanadas, banderas y otros medios para dar la alarma. Los pueblos hacían lo mismo y los señores feudales intercambiaban información con las autoridades urbanas. La función principal de estas disposiciones era obtener información sobre los movimientos de las tropas y las actividades de compañías itinerantes, además de saber quién estaba o no dispuesto a pagar el dinero exigido por las bandas armadas para protegerles. La información sobre las acciones y los efectivos enemigos podía ser muy precisa, como revelan algunos documentos de la época.

Ampliar o modernizar las fortificaciones de una ciudad era una decisión importante. Aunque podía ser muy costosa, la fama de inexpugnable favorecía no sólo la disuasión sino también el comercio. Poner sitio a una fortaleza también suponía mucho esfuerzo. Los asedios más importantes podían fácilmente requerir unas fuerzas considerables, como en 1406 cuando los franceses atacaron Calais con 3.400 hombres de armas, 71 carpinteros para las máquinas de guerra, 1.860 zapadores para cavar trincheras o minas, 322 carreteros y 49 artilleros.

La serie de asedios de ciudades y castillos ocupados por los ingleses, aparentemente interminable, fue la que llevó a los franceses a la victoria final en la guerra de los Cien Años. El levantamiento del asedio de Orleáns se considera la mayor victoria de Juana de Arco, y lo cierto es que tuvo un gran impacto en la moral francesa. En realidad, la carrera militar de la doncella se centró en estos asedios, muchos de los cuales consiguieron que las ciudades reabrieran sus puertas al rey Carlos ahora que los franceses volvían a sentirse seguros.